

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL LICENCIADO ALFONSO ZERMEÑO INFANTE, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DEL NOTARIADO MEXICANO, A. C., DURANTE LA COMIDA QUE SE LLEVÓ A CABO EN LOS PINOS EL 5 DE JULIO DEL AÑO 2000

Sr. Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León,
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;
Distinguidas personalidades que nos acompañan;
Sres. Notarios expresidentes de la ANNM;
Queridas Notarias;
Estimados colegas:

Permítaseme iniciar esta breve intervención, reproduciendo las palabras, hace muy poco tiempo pronunciadas por nuestro Primer Mandatario y que sacudieron vigorosamente nuestras conciencias:

“México es, ¡ya!, una democracia madura.”

Y yo les digo... que los notarios del país...

Certificamos y damos fe de esa gran verdad.

El dictado de la voluntad mayoritaria expresado en las urnas, ha sido correctamente leído, respetado y asumido por los actuales gobernantes de nuestro querido México, a la vanguardia de los cuales se erige, como una figura emblemática de esta reciente y trascendente página de la historia que nos ha tocado escribir a todos, con el Presidente a quien se honrará, con el título de “Adalid de la Democracia”: el doctor Ernesto Zedillo Ponce de León.

Señor Presidente:

Como usted bien sabe, el Notario de México, forma parte integrante del notariado latino y hablar de notariado latino, es abrir

de golpe un tesoro histórico. En las lenguas más importantes del orbe, en el viejo o en el nuevo mundo, nuestro ministerio sigue siendo uno de los más dignos del obrar humano.

En su función profesional y social, el Notariado de México está obligado a ejercer nuestra actividad procuradora de certidumbre jurídica con un ánimo de justicia, neutralidad, equidad e imparcialidad absolutas, por lo que nuestro gremio, sabedor del significado fiel de estos conceptos, reconoce ampliamente que dichos atributos, a usted, señor Presidente, le son naturales y de ello el notariado nacional se siente profundamente orgulloso.

Colegas del país:

En el mes de febrero de 1999, cuando el señor Presidente de la República tuvo a bien tomarnos la protesta a los miembros del consejo directivo de la Asociación Nacional del Notariado Mexicano, ratificamos el compromiso de nuestro gremio para un mayor esfuerzo en la superación y perfeccionamiento de la actividad del notariado del país.

Ustedes saben y les consta que lo hemos venido haciendo mediante la constante actualización del notario frente a los cambios y retos que impone la globalización, la modernización de nuestro marco normativo, de nuestras técnicas e instrumentos y el constante estudio, mejoramiento, capacitación y superación del notario, tanto en lo estrictamente profesional, como en lo ético y en nuestra convicción de solidaridad social, el apoyo de los colegios estatales y regionales ha sido excepcional, la actividad del notariado extraordinaria, la generosidad de todos el mayor incentivo para continuar.

La trayectoria histórica del notariado, que inició con las grandes civilizaciones de la antigüedad aproximadamente tres mil años antes de Cristo en Egipto.

Pasando por la época renacentista del escribano y haciéndose presente en el Imperio vizantino de los tabelios, encontró cauce e inspiración en nuestro país hace ya casi cinco siglos.

En el transcurrir de estos casi 500 años, el Notariado Mexicano ha sabido adecuarse, con sensibilidad, a los reclamos de cada época, actuando con solidaridad y compromiso frente a las instituciones y conciudadanos, con una absoluta ética jurídica y comprobado espíritu de servicio.

Sin falsos pudores, con la plena conciencia de cuanto falta, podemos decir que hemos venido cumpliendo cabalmente nuestra función en beneficio de la colectividad nacional.

Las tareas que se ha impuesto el notariado no habrían sido posibles, ni podrían continuarse, sin el apoyo de nuestro gobierno y sin la existencia de nuestra amada Asociación Nacional del Notariado Mexicano, la que vio la luz de manera formal, como producto de la visión preclara de sus fundadores, el día 12 de octubre de 1955.

En aquel año, se fundó nuestra Asociación con la participación de nueve notarios asociados. Hoy los notarios del país entero nos hemos sumado para propugnar por la grandeza de México.

Es justo decir, que la función social del notariado nacional se ha dinamizado de forma muy sensible desde la asunción de los compromisos de apoyo que nos expresó el titular del Ejecutivo ese día de febrero de 1999, lo que ha dado como resultado que nuestras relaciones con las autoridades, tanto federales, como en todos los Estados de la República, sean en extremo cordiales y se hayan venido traduciendo en proyectos y realidades conjuntos que benefician al pueblo de México.

El tan esperado siglo XXI, que en el pasado se señaló, igualmente como una época apocalíptica, así como tiempo de grandes avances científicos y tecnológicos, es hoy tiempo presente.

Valga la expresión, “hoy estamos viviendo el futuro”, inmersos en las ciencias cibernéticas y el conocimiento de buena parte del espacio exterior.

Si bien es cierto que el hombre ha logrado a través de las ciencias asomarse al universo y en cada célula viva ha descubierto otro universo, como es el caso de la plena identificación del genoma humano; en su esencia humana y social, en sus necesidades fundamentales de justicia, podemos decir que hemos adelantado, pero es tanto lo que falta por hacer, que lo hasta ahora alcanzado parece insignificante y por eso se nos necesita unidos.

Señor Presidente:

Vuelvo ahora sobre una afirmación que lancé hace apenas un momento, tal vez demasiado aprisa al referirme a usted como “Adalid de la Democracia”, y lo hice a propósito recordando en un instante aquello que en su administración se ha hecho para brindar a los mexicanos un clima de tranquilidad que conllevará la necesaria “confianza” en sus instituciones.

Porque, en efecto, los mexicanos votamos el pasado 2 de julio por la “confianza”.

Por la confianza de expresarnos y ser escuchados.

Por la confianza de decidir y ser respetados en nuestra decisión.

Por la confianza de que, con independencia de ideologías o filiaciones partidistas individuales, se habrán de aglutinar en un solo frente a los mejores hombres y mujeres libres de este país para representarnos en el mundo.

Esa confianza, como semilla viva, ha sido sembrada por usted en la tierra fértil de nuestras conciencias y regada con el agua cristalina de la verdad de sus palabras y de sus hechos.

Hoy, no puedo sino privilegiar este sentimiento de enorme alegría y orgullo personal como mexicano, al estar entre ustedes, mis pares, haciendo escuchar mi voz y por tener la ocasión de reconocer el apoyo dado a nuestra función por un grande estadista por apostolado, como los antiguos y humanista como los eternos.

El próximo mes de diciembre habrá de terminar su gestión como presidente de los mexicanos y coincidentalmente finalizará la mía como presidente de los notarios del país.

Me llevo en la memoria y en lo más profundo de mi ser, el enor.ne privilegio de haber coincidido en los tiempos con el hombre cuyo valor logró que una fecha: 2 de julio de 2000, se escriba con letras de oro en los libros de historia del futuro tanto de México, como en el mundo entero.

Sin embargo, recalco, su gestión finalizará hasta el momento en que entregue de propias manos, la banda presidencial a su sucesor.

Hasta ese momento, usted, señor Presidente, seguirá contando con el esfuerzo infatigable, trabajo continuo y apoyo de todo el notariado de su país, en todos y cada uno de los programas y actividades que sea necesario realizar.

¡Porque la prosperidad y la miseria no tienen partido político...!

¡Porque la seguridad jurídica, es propia de la naturaleza de todo acto de gobierno...!

¡Y porque México siempre será más grande que sus problemas...!

¡Los notarios del país continuaremos trabajando por el bienestar de los mexicanos, luchando solidariamente con todos los sectores del país, para fortalecer nuestras instituciones y derechos, en un clima de trabajo, armonía y paz social!

Muchas gracias.